

LIBER-2011.

Mesa redonda: Distribución digital académica: cómo dar visibilidad a los libros académicos

Dentro de las actividades programadas en la Feria LIBER-2011, el día 5 de octubre de 2011 se celebró una mesa redonda con el título indicado, moderada por Miguel Ángel Puig, director del Departamento de Publicaciones del CSIC. Participaron: Victoire Chevalier, directora de e-Libro en España; Ramón B. Rodríguez, responsable de Edición Electrónica del Departamento de Publicaciones del CSIC; Pedro Rújula, director de Publicaciones de Prensas Universitarias de Zaragoza y responsable del Área de Nuevas Tecnologías de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE); y Álvaro Tébar, director general de Libromares.

El moderador indicó que el formato de la mesa sería dinámico y participativo desde el principio, por lo que se prescindió de las presentaciones previas a las discusiones. De esta manera, la reunión transcurrió muy activamente con un continuo cambio de impresiones entre los participantes, para terminar con un coloquio entre el público asistente.

Comenzó el moderador centrando el tema en el momento actual en que se está produciendo el cambio del libro tradicional al electrónico, lo que coincide también con la crisis económica. El libro electrónico supone una transformación radical en la práctica de lectura, al tener que cambiar a un nuevo dispositivo lector, no siempre bien aceptado. La pregunta que surge es. ¿se puede transformar el libro académico en electrónico? ¿Puede haber interacción entre el libro electrónico y el alumno, acostumbrado a transportar los manuales de estudio bajo el brazo, estudiar solo unos determinados capítulos saltándose otros, anotar en los bordes de la página, subrayar frases, etc.?

No hay duda de que para habituarse al nuevo formato de lectura es necesario un período de adaptación que ayude a vencer los obstáculos técnicos y psicológicos. Aunque, como se ha dicho, el libro impreso tiene un gran impacto en la formación y hábitos de estudio de los universitarios, se prevé que en un tiempo corto los estudiantes empezarán a utilizar para sus estudios pequeños lectores electrónicos, donde se puede almacenar un gran volumen de contenido y, por tanto, con una considerable diferencia de precio frente al coste de ese mismo contenido en papel. Pero esto, sin dejar de lado los libros tradicionales.

De manera que, actualmente, las dos tendencias que se aprecian, una que se inclina hacia el impreso en papel y otra a la versión electrónica, son complementarias. La presencia del libro electrónico no supone la decadencia ni la desaparición del libro tradicional.

Se indicó que en las revistas electrónicas del CSIC, los artículos sueltos son accesibles gratis (como consecuencia de la Declaración de Berlín sobre el Open Access), y se tiene en proyecto iniciar la venta a muy bajo precio de los números

completos de las revistas, en formato electrónico (e-book) e impresión bajo demanda. De la misma manera, pronto será posible comprar libros completos impresos en papel, por medio de la impresión bajo demanda de cualquiera de los libros editados por el CSIC en formato electrónico. Igualmente, se podrán adquirir capítulos sueltos de libros, según el interés del usuario.

Acercas de la piratería de los libros electrónicos, se consideró que en la edición digital habría que imponer sistemas de protección, pero se aseguró que, aún siendo importante, habría que averiguar que cantidad de ventas impide, porque quizá no sean tantas.

También se señaló que el libro electrónico está penalizado a efectos fiscales en 14 puntos más que el impreso. El IVA para los libros electrónicos es el 18 % de su coste y para los impresos el 4 %. Se trata de una normativa europea que habría que cambiar, porque es bastante injusta.

Sobre la sostenibilidad de las editoriales académicas y las políticas de precios, se puso el ejemplo del CSIC, donde el precio de la versión digital representa sólo un 20 % del precio del libro impreso. ¿Se debe subir el precio del libro electrónico como indicador de calidad? ¿Es sostenible poner precios muy baratos a la versión digital? La respuesta es sí a la segunda pregunta, ya que los precios de maquetación no varían entre el libro electrónico y el digital, y los precios de distribución de un libro digital son mucho más bajos que los del libro en papel. Si coexisten el libro impreso y el digital, el impreso asume los costes del formato electrónico, por lo que a éste se le puede aplicar un precio muy barato.

Teniendo en cuenta el almacenamiento de los libros impresos, que es muy costoso, cuando coexistan ambos, el impreso y el digital, se pueden evitar los gastos del almacenamiento de papel acudiendo a la impresión del digital bajo demanda. Si el libro es sólo electrónico, el planteamiento puede ser distinto. Por tanto, para ahorrar costes habría que disminuir la tirada en papel a medida que lo electrónico adquiere más interés, o limitarse a la impresión bajo demanda.

Se indicó que, hasta ahora, los retornos por las ventas de los libros electrónicos son mínimos, puede ser por la crisis o por la falta de práctica de los usuarios. ¿Existe mercado real del libro electrónico, o es una fantasía? Se aseguró que cuando los grandes grupos (Amazon Google, etc.) abran al público los libros electrónicos, se verá cual es realmente la incidencia de compra.

Se destacó en el hecho de que con la edición electrónica disminuye la visibilidad del libro, que deja de estar expuesto en un escaparate de una librería y, por tanto, al no darse a conocer fácilmente su posibilidad de venta será mínima. Esto hay que tenerlo en cuenta a la hora de promocionar los libros electrónicos. Sin embargo, se prevé que la visibilidad de los libros electrónicos aumentará con una mayor utilización de las plataformas electrónicas. Desde dichas plataformas se exportan cada vez más libros a América Latina y, sobre todo, a EEUU, lo que garantiza que se está alcanzando una visibilidad aceptable.

Aunque el libro electrónico no se expone en una librería tradicional, la visibilidad y, por tanto, la posible opción de compra se mejora poco a poco con el tiempo. En la plataforma de libros-CSIC, con 180 títulos, se han contabilizado

70.000 visitas desde abril de 2010, y entre las 36 revistas-CSIC, se han realizado 12 millones de descargas de artículos desde 2007.

Durante el coloquio se puso de manifiesto que en Estados Unidos el libro digital es más caro que en Europa. La pregunta que surge es: ¿Según esto, las universidades americanas deben recibir gratis los artículos de las revistas y libros del CSIC? La respuesta es sí, por la decisión política de adhesión a la Declaración de Berlín que impone el Open Access, para distribuir gratis la cultura y la ciencia en todo el mundo. También se destacó la enorme brecha que se detecta entre los países, así, se comenta que algunas universidades de reciente creación en ciertos países latinoamericanos, no tienen tecnología suficiente para editar libros en formato electrónico, lo que se puede aprovechar para introducir la producción en español.

Se lanzó la idea de que el libro electrónico debe tener un diseño y unas características similares al impreso, pero el hecho de ser idéntico no tiene sentido, ya que la electrónica ofrece herramientas que no se están utilizando y que le pueden dar al libro un importante valor añadido (vídeos, interacción, etc.), por lo que el libro tradicional no debe ser trasladado tal cual al formato electrónico.

Se comentó que esa idea puede ser conveniente cuando se trate de nueva producción, pero no sería aceptable cuando se aplica al formato electrónico de libros históricos, por ejemplo, que tienen un gran valor y, por tanto, hay que reproducirlos de manera idéntica a como se imprimieron en su día.

Rosa Sancho

Departamento de Publicaciones (CSIC)